

DÍA 1: DIOS, EL CREADOR

DAVID ALABÓ A DIOS, EL CREADOR (HECHOS 13:21-23; SALMOS 104)

VERDAD BÍBLICA:

Dios es el maravilloso Creador.

VERSÍCULO ADICIONAL:

¡Oh Señor, cuán numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas! *Salmos 104:24*

«En el principio, Dios creó...» (Gén. 1:1) es donde esta semana se espera que comiences a hablar sobre Dios, el creador. Pero aunque no queremos pasar por alto las primeras cinco palabras vitales de la Escritura, la creatividad de Dios no se limita a Génesis 1–2, sino que se ve desplegada a través de toda Su Palabra. A medida que avanzamos en la Escritura tenemos nuevas revelaciones de la majestuosa creatividad de Dios.

En realidad, muchos de los salmos nos muestran en profundidad al Señor como el maravilloso creador a través de los ojos de David, el poeta/escritor de canciones. A esto nos conduce el Día 1. Vamos a mirar juntos a Dios, ese increíble creador de todas las cosas, para ver Su creación como una expresión de Su infinita soberanía.

Antes de ir al Salmo 104, necesitamos establecer quién es David, y por qué es importante para la totalidad de la historia que estaremos contando esta semana. Vemos en Hechos 13:21-23 que Dios estaba organizando Su plan para la nación de Israel, que incluía a David ungido como rey. Esto continuará el Día 2.

Toma unos minutos para abrir tu Biblia y leer cuidadosamente en oración el Salmo 104. Nota las dos expresiones de la creatividad de Dios en este pasaje. La más obvia es la obra de Dios en el cielo (vv. 2-4), la tierra y el agua (vv. 5-9), los arroyos y los animales (vv. 10-14), los árboles y los pájaros (vv. 16-17), y mucho más. La segunda expresión de creatividad tal vez no sea tan obvia al principio. Considera las palabras de David usadas para dibujar en nuestra mente la escena. Es la creatividad de Dios obrando la que se despliega a través de las descripciones de David, a medida que él las refleja en su salmo. Al apuntar hacia Dios el creador, vemos Su creatividad en la poesía de David.

«¡Oh Señor, cuán numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría!

¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas!». (Sal.104:24)

En el corazón del Día 1, queremos animar a los preescolares y a los niños mayores a prestar atención a la creación de Dios. Luego podemos guiarlos a seguir el ejemplo de David, elevando a Dios como el creador de todas las cosas. Dios es bueno. Su creación es buena. Y todavía hoy, Él sigue obrando en el mundo que nos rodea.

REFLEXIÓN

¿Miraste recientemente por una ventana o saliste a caminar permitiendo que la increíble creación de Dios te lleve a alabarlo como creador? Si no es así, planea hacerlo esta semana. Tal vez puedas escribir tu propio salmo de alabanza en un diario íntimo.

¿De qué manera puedes comenzar a planear cómo ayudar a tus preescolares y a los niños mayores a observar la creatividad de Dios durante la EBV?

Asegúrate de escribir algunas notas para recordarlas durante tu EBV.

DÍA 2: DIOS, EL DISEÑADOR

DIOS PREPARÓ A DAVID PARA QUE FUERA REY (1 SAMUEL 16)

VERDAD BÍBLICA:

Dios nos diseñó de manera única para cumplir Sus propósitos.

VERSÍCULO ADICIONAL:

La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón. *1 Samuel 16:7b*

Muchos de nosotros que hemos sido cristianos por un largo tiempo, podemos testificar cómo Dios ha orquestado momentos en nuestra vida hacia un propósito mayor. Al mirar hacia atrás, vemos cómo, cuando Dios nos daba una experiencia temprano en la vida, en realidad nos estaba preparando para algo nuevo que surgiría en el camino. A menudo no lo podíamos ver en ese momento, pero tiempo más tarde nos dábamos cuenta de que Él nos estaba equipando para «buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Ef. 2:10).

Hagamos una pausa para considerar hipotéticamente la escena de 1 Samuel 16 desde la perspectiva de David, y de la que la Biblia no nos habla muy explícitamente. Sabemos que David estaba en el campo cuidando las ovejas (1 Sam. 16:11). Por lo que podemos entender, él simplemente estaba cumpliendo con su trabajo diario, como lo había estado haciendo por innumerables días. Tal vez también tenía su lira, mientras sentado en el campo consideraba que Dios era como un pastor que nos lleva a pastos más verdes y aguas más tranquilas.

Tal vez también estaba observando la majestad de los cielos. Sin duda David tuvo muchas experiencias, aun desde niño, en las que probablemente no era consciente de cómo Dios estaba armando su historia para cumplir con Sus propósitos. Mientras cuidaba las ovejas en ese día ordenado por Dios, David tal vez ni siquiera sabía que Samuel había reunido a toda su familia, y que su propia vida estaba a punto de cambiar radicalmente.

En 1 Samuel 17:34-36 vemos un momento en el que David tiene cierta perspectiva, cuando le contesta a Saúl describiendo cómo Dios lo preparó para la batalla a través de los ataques del oso y del león a sus ovejas.

Dios es el creador. Él creó los cielos, los mares, los animales y toda cosa visible e invisible. Como vimos ayer, la creatividad de Dios se ve no solamente en la naturaleza, sino también en los dones que Él nos ha dado para usar. Hoy veremos cómo Dios diseña Su plan para nuestra vida. Dios todavía está creando activamente vidas significativas y con propósito para aquellos que lo siguen (ver Rom. 8:28.) La creatividad de Dios se muestra en la vida de cada persona, mientras consideramos cómo Él diseña nuestras experiencias, talentos, dones, familia y amigos, y mucho más, hacia una vida con propósito, para darle a Él la gloria.

REFLEXIÓN

Reflexiona en el plan de Dios para tu vida y en cómo tus experiencias, talentos y dones han sido diseñados para cumplir el propósito de Dios. Escribe algunos pensamientos agradeciendo por la obra de Dios en tu vida.

Considera cómo ayudar a los preescolares a comenzar a tener una imagen más grande de Dios durante el Día 2 de la EBV. Tal vez Él quiera que seas parte de uno de esos días «ordenados por Dios» para algún niño con el que te encuentres. Ora, pidiendo que el Señor te ayude a ser especialmente sensible a Su liderazgo. Prepara algunas notas con ideas que te gustaría compartir con los niños.

DÍA 3: JESÚS, EL REY

EL PUEBLO RECIBE A JESÚS (SALMOS 118:26; HECHOS 13:21-23; MATEO 21:1-11)

VERDAD BÍBLICA:

Jesús es el Rey que Dios prometió para salvarnos.

VERSÍCULO ADICIONAL:

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! *Mateo 21:9b*

«¿Quién dicen que soy yo?», les preguntó Jesús a Sus discípulos en Mateo 16. Es que aún en ese momento, cuando Jesús estaba físicamente presente, había muchos malentendidos sobre quién era Él. ¿Y tú qué piensas? ¿Quién dices tú que es Jesús? ¿Un profeta? ¿Un maestro? ¿Un buen ejemplo? ¿El Salvador? ¿Señor de señores y Rey de reyes?

Hace mucho tiempo, Dios prometió que el Rey de todos los reyes nacería algún día. Este rey vendría de la línea de David. Pero como hemos visto esta semana, en los primeros años de su vida, David tuvo apenas un vistazo de cómo su propia historia llegaría a formar parte de la gran historia de redención de Dios.

Por cientos de años, y de una manera creativa y paciente, Dios armó Su plan y, «cuando se cumplió el plazo, Dios envió a Su Hijo... para rescatar» a Su pueblo (Gál. 4:4-5). Jesús nació en este mundo de acuerdo al plan perfecto de Dios, como cumplimiento de Su promesa en el Antiguo Testamento.

De la misma manera que el plan de Dios se cumplió en la vida de David, cada momento de la vida de Jesús lo llevaba cuidadosamente hacia el cumplimiento de la promesa de Dios de redimir a Su pueblo y salvarlos del pecado. A diferencia de David, sin embargo, Jesús sabía cuál era Su papel dentro del plan de Dios. Él deliberadamente vivía cada momento de Su vida siguiendo perfectamente el plan de Dios y glorificándolo. Al principio de Su última semana sobre la tierra antes de ser crucificado, Jesús entró a Jerusalén montado sobre un burro, recibiendo la bienvenida que el pueblo daba a los reyes. Ellos esperaban que Jesús los librara finalmente y se convirtiera en el Rey que Dios les había prometido. Desafortunadamente, ese pueblo que le dio la bienvenida como a un rey no comprendía el plan de Dios, ni la parte que Jesús cumplía dentro del mismo. Pero Jesús sí era el Rey que Dios había prometido, aunque las personas de Jerusalén no fueran capaces de verlo todavía.

Nosotros a menudo también somos como los habitantes de Jerusalén, tratando de tomar decisiones en la vida sin ser capaces de ver el diseño de Dios. Una frase que yo repito a mis niños a menudo es: «Lo mejor que podemos hacer es simplemente hacer lo mejor que podemos hacer. En el momento de tomar una decisión, buscamos la sabiduría de Dios y hacemos lo mejor que podemos hacer para seguir el plan de Dios. Siempre debemos buscar que se haga la voluntad de Dios, pero no podemos saber ni comprender todos los planes que el Señor tiene para nuestra vida. Dios nos llama a confiar en Él y a ser fieles en cualquier circunstancia en la que Él nos ponga. En realidad, la actitud de Pablo al escribir a los Filipenses debe ser nuestra meta: «He aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4:11-13).

Jesús vino como el único y verdadero Rey para cumplir la promesa de Dios. Un día Jesús regresará y lo veremos como el poderoso Rey que Él es. Nosotros podemos confiar que Jesús regresará con poder porque Dios, que prometió la primera venida de Jesús, es fiel y verdadero.

REFLEXIÓN

Jesús no vino solamente para ser el Rey de toda la creación; Él vino para ser el Rey personal de nuestro corazón y de nuestra vida. Considera la fidelidad de Dios y tu sumisión a Él. ¿Cómo le demuestras a Jesús que Él es tu Rey? Pide que esta semana Dios te ayude a compartir el gozo de conocer al rey Jesús con los preescolares.

DÍA 4: JESÚS, EL REDENTOR

JESÚS MURIÓ Y RESUCITÓ (LUCAS 23:13-25, 44-56; 24:1-12, 36-49)

VERDAD BÍBLICA:

Jesús cumplió el plan de Dios para salvarnos.

VERSÍCULO ADICIONAL:

Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día. *Lucas 24:46*

¿Puedes recordar alguna ocasión en que recibiste algo que no merecías? Tal vez algo bueno, como un premio o un regalo inesperado. O tal vez algo no tan bueno, como una acusación o las consecuencias de algo que tú no hiciste. Cuando recibimos algo bueno que no merecemos, muchos de nosotros sentimos una profunda gratitud. Estamos agradecidos por una bendición inesperada. Pero si somos acusados injustamente de un error o de una equivocación, a menudo estamos listos para levantarnos en armas y defendernos a nosotros mismos y a nuestra causa.

Jesús se enfrentó a acusaciones basadas en mentiras. Él no había hecho nada malo y, sin embargo esas acusaciones falsas lo llevaron a la cruz. Jesús, la única persona que vivió y nunca pecó, fue condenado a morir como un criminal.

Pero hay más. Jesús no solamente recibió el castigo por esas falsas acusaciones; también cargó con el peso de la ira de Dios por nuestro pecado —nada que Él mereciera. Por todo esto, cuando escuchamos la historia de la muerte de Jesús, deberíamos responder con profunda gratitud, porque Jesús tomó nuestro lugar.

Cuando Jesús se enfrentó con la muerte que Él sabía que iba a sufrir, lo hizo comprendiendo que Él estaba cumpliendo con el plan de Dios, que había estado en evolución «desde la creación del mundo» (Apoc.13:8). Como vemos en la oración de Jesús en el huerto, Él ciertamente no se sentía deseoso de pasar por esta parte específica del plan de Dios, pero sabía que era necesario hacerlo y se sometió y oró: «Pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya» (Luc. 22:42).

Saber que algo es parte del plan de Dios no significa que será fácil. Ya sea una decisión difícil que necesitas tomar, un sacrificio monetario por tu familia, un llamado a las misiones lejos de tu casa, una conversación difícil con un amigo o cualquier otra circunstancia con la que te enfrentes, seguir el plan de Dios no siempre es fácil. Debemos confiar en Su fidelidad y en Su bondad, que no tienen fin. Jesús nos ofrece algo de aliento en Juan 16:33: «Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo». ¡Amén!

REFLEXIÓN

Considera un tiempo en tu vida en que recibiste algo positivo que no merecías. ¿Te sentiste agradecido? ¿Cómo expresaste tu gratitud?

Considera un tiempo en tu vida en que pasaste por un momento difícil, pero que sabías y confiabas que era parte del plan de Dios para ti. ¿Cómo fortaleció Dios tu fe a través de esa experiencia?

DÍA 5: EL ESPÍRITU SANTO, EL AYUDADOR

DIOS ENVIÓ AL ESPÍRITU SANTO (HECHOS 1:4-14; HECHOS 2)

VERDAD BÍBLICA:

El Espíritu Santo nos da el poder para seguir el plan de Dios.

VERSÍCULO ADICIONAL:

Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. *Hechos 1:8*

¿Recuerdas la última vez que intentaste hacer algo nuevo? ¿Fue esta semana dirigiendo la EBV? Tratar cosas nuevas puede intimidar mucho, ¿no es cierto? Seamos honestos, la mayoría de nosotros probablemente deseamos ser los mejores cada vez que hacemos algo por primera vez, pero generalmente esa no es la realidad. Probamos y fallamos, o por lo menos no somos los mejores al principio. Si queremos ser buenos en algo, debemos trabajar mucho en ello. Debemos practicar. Debemos dedicar tiempo y energía para hacernos fuertes, o debemos aprender a hacer bien ese nuevo desafío.

Aunque lleve tiempo y disciplina de nuestra parte, podemos estar agradecidos y comprender que vivir de acuerdo a la voluntad de Dios no depende de nuestras propias fuerzas. Aún más, nuestra misión de hacer discípulos y ser testigos de Jesús tampoco depende de nuestras fuerzas. Dios nos llama, pero Él también nos da el poder. Él no espera que nosotros juntemos nuestras propias fuerzas y evangelicemos al mundo. No, Él nos ha equipado para esta misión a través de la presencia permanente del Espíritu Santo. Es en la fuerza del Espíritu Santo que somos capaces de crecer en santidad y convertirnos en testigos efectivos del evangelio. Gloria a Dios, que nos da exactamente lo que necesitamos para la obra del reino que Él nos ha llamado a hacer.

Estas «buenas obras» que Dios ha preparado para nosotros han sido designadas últimamente para traerle gloria a Él, ¿no es así? (ver Ef. 2:10). Lo hemos estado aprendiendo toda esta semana. Dios nos da los dones y nos fortalece para traerle la gloria que solamente Él merece. Hay una frase que tiene preponderancia para mí en Hechos 2:11: «...los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios». El foco central de esta manifestación de poder no era solamente que estos hombres estaban haciendo una asombrosa hazaña de traducción. El mensaje de «las maravillas de Dios» estaba en el frente y en el centro de todo, apuntando a Dios y Su increíble poder.

Al preparar tu corazón para enseñar esta historia del Día 5, reflexiona en las veces en que, en tu propia vida, has visto cómo el Espíritu Santo te capacitó para hacer lo que tú no hubieras podido hacer separado de Él. Prepárate para compartir algunos de esos ejemplos con los preescolares a los que estás enseñando. Dios tiene buenas obras planeadas para ellos también. Ayúdales a confiar en que Dios les dará el poder a través del Espíritu Santo, para hacer todo lo que Él tiene preparado para ellos.

REFLEXIÓN

Considera algo que ahora estás haciendo bien, pero que no te fue tan bien al principio. Tal vez un pasatiempo, un deporte o cualquier otra cosa. Toma un momento para alabar a Dios por permitirte crecer en ese sentido.

Busca un lugar de servicio dentro de tu iglesia. Considera también de qué manera Dios ha dado dones únicos para que cada persona que trabaja en el cuerpo de Cristo, pueda ir edificándose «en amor» (Ef. 4:11-16).